Propiedad de
Vic.te de Lalama

BIBLIOTECA
DRAMÁTICA.

Se venden
lib.ria de Cuesta.

CARLOS Y ANA.

Comedia en un acto, arreglada por Don Manuel M. de la Cueva, *para representarse en el Teatro de Novedades el año de* 1865.

PERSONAJES.

—

Ana.
Cárlos.
D. Trifon.
Un Criado.

La escena en Madrid.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un cuarto de una casa de huéspedes, decentemente amueblado.—A derecha é izquierda, puertas laterales que comunican con los gabinetes, la de la izquierda en tercer término, y la de la derecha en primero.—El gabinete de la derecha tiene otra puerta de salida. Puerta al foro.—A la derecha, en segundo término, chimenea; á la izquierda, en el primero, escritorio pequeño.

ESCENA PRIMERA.

Ana *sola al foro.*

(*Figura estar hablando con alguno.*) A Dios, tio, A Dios... Qué? Ah! el frac... No tenga usted cuidado... no lo olvidaré.—(*bajando al proscenio.*) Pobre tio! próximo á marchar á Córdova, se manda hacer un frac de última moda para deslumbrar á sus amigos del Guadalquivir... y cuando vá á cerrar su baul, se encuentra conque el frac no está acabado... y dice el sastre, que lo traerá en todo el dia... Afortunadamente estoy yo aquí para recibirlo, y mandárselo. Vamos; (*acercándose al espejo.*) ahora que estoy sola, pensemos en mi toilette... Hoy necesito estar bella... mi porvenir depende tal vez de la impresion que voy á producir... Quién creerá que yo, una simple florista, tengo una cita con un príncipe polaco!.. No le conozco; pero segun parece, se prendó de mí un dia, que me vió en ese balcon, regando los tiestos... y ha pedido mi mano por medio de D. Lino... sujeto muy conocido, negociante en matrimonios... y que casa á cualquiera por ocho duros... así... sin ceremonias... Yo no los tenia... pero me ha fiado... por mi buena cara... y como mi tio, antes de marchar, ha debido dejarme, como siempre en el escritorio, el importe de mi corta pension... Cómo se pavoneará mi tio cuando sepa que un Boyardo pretende á su sobrina... El, que soñaba con un sobrino acaudalado... Así acabará de desengañarse el boticario de enfrente... Don Trifon... cuya peticion recibió á bastonazos.

Una voz. (*dentro.*) Muchacho, las botas.

Cárlos. (*dentro*) Chico, mi frac.

Otra voz. (*dentro.*) Muchacho, el chocolate.

Ana. Qué babilonia! Es insoportable el vivir en una casa de huéspedes!.. Ea, está bien el peinado... Recapitulemos lo que nos falta para ser una elegante de primer órden... Necesito un cinturon coqueto, guantes, dos ballenas mas para el corsé, á fin de que me apriete y me haga un talle de sílfide, un cuello bonito, un frasco de bandolina, pasta de almendra para las manos, agua de colonia, y opiata de coral para los dientes. Con tres duros que tome de la pension, tengo bastante... (*vase por la izquierda.*)

Mozo. (*dentro.*) Le digo á usted, D. Trifon, que la señorita Ana está acostada... y que no necesita de usted.

Tri. (*dentro.*) Pero, hombre, si no quiero decirle mas que dos palabras, mas que sea con la puerta cerrada.

Cár. (*dentro.*) Muchacho, mi frac.

Mozo. Ahí está. (*abriendo la puerta del foro, y echando un frac sobre una silla que está cerca de la puerta.*)

Ana. (*saliendo.*) Pues, señor, estoy divertida... Mi tio se ha marchado sin dejarme dinero!.. Y yo que contaba con él para mis compras!.. Cómo hacerlo ahora?

ESCENA II.

Ana *y* Don Trifon.

Trif. Anita?

Ana. Quién está ahí?

Trif. Yo! Trifon!

Ana. (El boticario! Qué fastidio!) Y qué se le ofrece á usted?

Trif. Ay! Anita! Decirla á usted que me abraso de amor.

Ana. (Espera y verás como saltas.) (*alto, en la puerta.*) No ha encontrado usted á mi tio?

678655

Trif. (*con espanto.*) Su tio!.. Dios me libre!
Ana. Pues le estoy aguardando.
Trif. Con su baston?
Ana. Ya lo creo!
Trif. Uy!!! (*se le oye bajar la escalera corriendo.*)

ESCENA III.

Ana.

Ana. Ya sabia que así se marcharia... El vapuleo de mi tio, se le ha quedado grabado... en las costillas... (*buscando en los bolsillos.*) Pues, señor, no hay mas; no tengo un cuarto... cómo haria para procurarme... (*viendo el frac colocado en la silla.*) Calla!.. un frac!.. Será el de mi tio, que lo habrán traido... Oh! está muy bien... con botones de oro!.. Me ocurre una idea! Lo empeñaré... por un dia ó dos... justamente vive en esta misma casa un prestamista... Así podré comprar lo que necesito... Está resuelto, voy á bajar por la otra escalera, para no encontrarme con el boticario. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA IV.

Cárlos.

Cár. (*dentro.*) Muchacho, con mil demonios! Me traes el frac?
Mozo. (*dentro.*) Ay! qué bestia soy! Señor D. Cárlos, me he equivocado y lo he puesto en el número siete.
Cár. (*Cárlos aparece en el foro en mangas de camisa, con un pañuelo de seda puesto en la cabeza y un par de botas debajo del brazo. Entra con un cigarro en la boca.*) En el número siete ?.. Entonces es aquí. (*saliendo.*) Caballero, perdone usted si me presento... (*deteniéndose.*) Calla! no hay nadie! (*levantando la voz.*) Caballero, ha visto usted un frac color de castaña y boton dorado? Tampoco; tal vez en ese gabinete! (*se acerca al gabinete de la derecha y grita.*) Jóven, devuélvame usted mi frac! No tengo mas que ese y lo necesito!.. Aquí tiene usted sus botas, que las habian puesto en mi cuarto...—Pues, señor, decididamente no hay aquí nadie... Esperaré á que venga el inquilino... (*se instala.*) Parece imposible que haga ya un mes que salí del Ampurdan con dos mil reales, y mi frac color de castaña con boton dorado. Llego á Barcelona, me hago conducir á casa de Doña Sinforosa, corresponsal de mi padre... una mujer bastante bien conservada... viuda de treinta y cinco años de noche; pero que tiene cuarenta y dos de dia... una verdadera matrona catalana. Me convidó á almorzar... y á los postres me dijo guiñándome un ojo: Ay! Cárlos!.. Yo le respondí naturalmente: Ay! Sinforosa!.. Y paf! se pone mala... Como no me gustaba y ya habia tomado café... agarro mi sombrero y desfilo diciendo para mis adentros... Cárlos, tu mirada es magnética... Con dos mil reales y un frac color de castaña, harás un gran casamiento... llegarás á él por las mujeres!.. Entonces, cual la abeja que busca en el seno de las rosas su alimento, me puse á perseguir herederas, á recorrer paseos y teatros... la Rambla, la Muralla, el Liceo, Sta. Cruz y los Campos Elíseos, sobre todo; mansion encantadora en que se come y se baila... Ah! allí me he hartado de limonadas gaseosas... me he bebido mil quinientos reales... Todo mi caudal se ha consumido en limonadas, y ahora estoy á secas... Felizmente me queda el frac; es mi última esperanza... en él fundo el edificio de todos mis sueños. Pero, señor, este vecino no vuelve... y por mas que busco... Veamos... (*vase por la puerta derecha.*)

ESCENA V.

Ana *sola.*

(*Sale por el foro con paquetes.*) No es poco ladron el prestamista!.. Me ha dado cincuenta reales por un frac magnífico! Y hasta ha tenido la desvergüenza de sostenerme que no era nuevo... (*poniendo un papel sobre la chimenea.*) Pondré aquí la papeleta, no sea que se me pierda; y tan luego como mi tio me mande dinero... Es particular! Se vá el dinero como agua... Es verdad que ahora tengo todo lo que necesito... el cinturon, los guantes... la bandolina... pero calla! al subir me he hecho un desgarron en la manga del paletó! (*quitándose el paletó.*) Estoy de suerte... y D. Lino que me ha recomendado me vista con esmero... que me ponga lo mejor que tenga, y no tengo mas ropa que esta! Bá, en zurciéndole nada se vé... Pero no tengo seda... Ahora recuerdo, que en el gabinete he visto una aguja enhebrada en el espejo; voy por ella. (*Deja su paletó sobre una silla á la izquierda, y entra en el gabinete.*)

ESCENA VI.

Cárlos *solo, saliendo por la derecha.*

Esto si que es bueno!.. Busco un frac color de castaña, y ¿á que no adivinan ustedes lo que he encontrado? A Doña Sinforosa haciéndome señas en el balcon de enfrente. Se habrá mudado de casa, para estar mas cerca de mí... Mucho temo haber dispertadò un incendio en el corazon de esa vieja... Pero qué imprudencia la mia! Mostrarme á las mujeres en un negligé tan... tan seductor... (*se quita el pañuelo que tiene en la cabeza.*) Pícaro, así las vuelves locas... (*tira el pañuelo sobre la silla que está cerca de la puerta.*) Y á todo esto, el vecino no viene... (*estornuda.*) hachí! me he constipado con este aparejo, y justamente acabo de salir de una bronquitis... He tosido tanto este invierno, que me metia algodones en los oidos para no oirme á mí mismo... pero curé, gracias á unas misteriosas yemas de huevos desleidas en agua caliente con azúcar, que venian á colocarse todas las mañanas á la puerta de mi cuarto, envueltas en una media de lana. Magnífico catarro! sin duda fasciné con él á algun boticario... El dia menos pensado me mandará la cuenta... los boticarios deben tener mucha memoria... Anda! Ya se apagó el cigarro... (*viendo fuego en la chimenea.*) Ah! aquí hay fuego! Y papel... (*mirando sobre la chimenea, toma de la misma el resguardo que dejó Ana para hacer una candelilla.*) Calla! iba á quemar este papel... Es una papeleta de empeño!.. Esto es sagrado! «Frac color de castaña y botones de oro cincelados...» Cás caras! Pues si es el mio!.. Le reconozco en las señas... Si habrá hecho el vecino cané con mi frac... Y ha firmado... el tunante! «Rosa Linares»... Una mujer! Una mujer me ha desnudado!.... Ay! señora, esa es tarea que me gusta hacer yo mismo! (*viendo el paletó de Ana.*) No hay duda! Hé aquí su paletó!.. Un paletó de seda!.. Pero tate, ahora caigo; bien valdrá esto cincuenta reales... Pues, señor, ya que ella ha empeñado mi

frac, tengo yo derecho á desempeñarle con su paletó... Un clavo saca otro clavo... Ea, á casa del prestamista con él. (*vase de prisa por el foro, llevándose el paletó, y dejando en la silla el cigarro.*)

ESCENA VII.

ANA, *sola; sale del gabinete de la izquierda.*

Al fin encontré la seda. Calla! Y mi paletó? Le puse sobre esta silla... Es particular!... Qué es esto?... Una punta de cigarro!... Alguien ha entrado en mi cuarto... Unas botas!... oh! esto es demasiado! Espera, voy á hacerlas tomar el aire, por la ventana! (*entra por la derecha con las botas y sale al momento.*) Pero á todo esto, no encuentro mi paletó.

ESCENA VIII.

ANA *y* CÁRLOS.

CÁR. Esto es una infamia! (*gritando.*) Señora, faltan veinte y un cuartos!

ANA. Un hombre! (*Toma prontamente el pañuelo que dejó Cárlos sobre la silla y se cubre con él las espaldas.*)

CÁR. Me faltan veinte y un cuartos!... Ah!... (*viendo á Ana.*)

ANA. No se acerque usted... (*gritando.*) Ladrones! ladrones!

CÁR. Ladrones? Pues me gusta! Tiene usted la humorada de empeñar mi frac, y todavía grita ladrones?

ANA. Cómo, caballero! Aquel frac... era de usted?

CÁR. Sí, hágase usted la tonta... Cuidado, que tiene conchas la niña...

ANA. Caballero, le juro á usted...

CÁR. Señora, ó señorita... me es igual... á mí no me toca calificar la profesion de usted...

ANA. Soy florista, caballero.

CÁR. Florista!... ah! llama usted á eso ser florista!... Pues bien, hubiera usted venido á mí y me hubiese dicho: Vecino, espero fondos... de América, y quisiera me adelantase usted tres ó cuatro duros, y me hubiera ahorrado (*con dignidad.*) este abuso de confianza!

ANA. Cuando le repito á usted...

CÁR. Ta! ta! ta! entro en casa del prestamista.... presento mi paletó...

ANA. Su paletó de usted! (*sin comprender.*)

CÁR. Lo vuelve, lo revuelve, lo examina y me dice: cincuenta reales.—Corriente: es lo que necesito.—Me los dá y en seguida le presento la papeleta para desempeñar el frac color de castaña con boton dorado; le entrego los cincuenta reales, y me dice: Perdone usted, los réditos... veinte y un cuartos. —Pues entonces deme usted mas por el paletó.—Imposible, caballero; no vale más.—Pues devuélvamelo usted, lo empeñaré en otra parte; ahí estan los cincuenta reales.—Perdone usted; pero tambien ahora faltan veinte y un cuartos de réditos —Todavía! Conque esto es un robo. Á estas palabras, se enfada, yo tambien... grita á la guardia, yo tambien... quieren prenderme, me escapo.... y... Ah! le advierto á usted que el paletó tiene un desgarron...

ANA. Cómo, caballero! Es mi paletó el que ha llevado usted á empeñar?

CÁR. Asi parece.

ANA. Caballero, eso es horrible! Hoy, que tanto lo necesitaba... para un asunto...

CÁR. Un asunto... de florista? Eh? (*con intencion.*)

ANA. A usted no le importa!

CÁR. (Está enfadada.) Ya se vé, le he estorbado la ocasion de...)

ANA. Márchese usted, caballero; le detesto, le execro...

CÁR. Me es indiferente, con tal que me dé usted los veinte y un cuartos.

ANA. No los tengo.

CÁR. No los tiene usted. Pues y el producto de mi espolio?

ANA. A saber dónde estará ya.

CÁR. Cáscaras! Cómo hace usted circular el metálico! Ya se vé, cuando se gana tan fácilmente... Vamos, señora, tenga usted presente que me estoy enfriando! Solo veo un medio para salir de este apuro; empeñe usted otra cosa por veinte y un cuartos... tiene usted algunas enaguas... ó el miriñaque...

ANA. No señor, tan solo tengo este.

CÁR. Oh! señora, permítame usted; eso de no tener mas que un vestido...

ANA. Pues, segun veo, tampoco usted tiene mas que el frac.

CÁR. Es cierto.

Mozo. (*dentro.*) Señor D. Cárlos! Señor D. Cárlos!

CÁR. Qué quieres?

Mozo. Decirle á usted que me he equivocado; las botas no son de usted... son del número 5, y las reclama.

CÁR. Aguarda... voy á dártelas. (*buscándolas.*) En donde estarán?—Señora, entré aquí con unas botas.

ANA. Ay de mí! No sabia de quién eran, y las he...

CÁR. Tambien! Pero, señora, eso es ya una empeñomanía!

ANA. No señor; si usted no las hubiera dejado en mi cuarto, no las hubiese tirado por la ventana.

CÁR. Hum! acá no cuela; segun parece esto en usted es una carrera, una profesion.

ANA. Usted me fastidia.

CÁR. Esta usted acopiando efectos para vestirse de hombre! Eso es natural!

ANA. (Si no me contuviese!...)

CÁR. Conque es decir, que estoy condenado á permanecer en mangas de camisa, hasta el fin de mis dias.

ANA. (*arreglándose al cuello el pañuelo que se puso al salir.*) Y yo en cuerpo, con el frio que hace.

CAR. (*reconociendo su pañuelo.*) Calla, no me engaño... mi pañuelo... (*queriendo tomarlo.*)

ANA. (*incomodada.*) Acabemos, caballero.

CÁR. Permita usted; le reconozco... es mio.

ANA. Perdone usted; pero... (*cruzando los brazos para tapar se mejor.*)

CÁR. Tranquilícese usted... señora... no pretendo...

ANA. Asi lo espero.

CÁR. Yo sé escoger mis afecciones.

ANA. Quien le pregunta á usted eso?

CÁR. Mi corazon está vírgen, y no se deja robar así... al vuelo.

ANA. Robar!... Impertinente!... Tome usted! (*le da un bofeton.*)

CÁR. Señora... (*incomodado.*)

ANA. Caballero! (*con osadia.*)

CÁR. Me marcho, por no faltar á lo que me debo, á mi mismo. (*vase.*)

ANA. Gracias á Dios!

CÁR. (*dentro.*) Dios mio!... No puedo entrar en mi cuarto; la llave estaba en el bolsillo del frac!—

(*saliendo*) Señora, usted ha empeñado mi llave y no puedo entrar en el cuarto. Lo siento, señora; pero he pedido un baño para las diez... y lo tomaré aquí.

Ana. No faltaba mas! Salga usted, y vaya á tomar el baño en el cuarto del portero.

Cár. Nada de eso! Usted me ha despojado de mi domicilio; yo necesito elegir uno y elijo este. (*sentándose.*)

Ana. Qué dice este hombre!

Cár. Me quedo aquí, me instalo. Afortunadamente no llevo sobre mi nada de valor... (*se registra los volsillos y encuentra una carta.*) (Calla! qué es esto?... Una carta! Ah! es mi cita que olvidaba!)

Ana. Qué tiene usted?

Cár. Una cita, señora, y me falta el frac!

Ana. Está bien, caballero; lo tendrá usted, aun cuando tuviese que vender mis pendientes.

Cár. Me es igual.

Ana. Unos pendientes que me regaló mi tio!

Cár. (Ahora me quiere hacer creer que tiene tio!!)

Ana. Vuelvo, y espero verme libre de usted para siempre.

Cár. Eso deseo.

ESCENA IX.

Cárlos, *solo.*

Pues señor, bonita vecina tenemos! No sé cómo en estas casas, reciben asi á las gentes, sin informarse; porque no me cabé duda, esta jóven ha de formar parte de alguna asociacion de tomadores del dos! Si pudiese cerciorarme... (*se acerca á la cómoda.*) Ella debe tener sus papeles en regla; no hay ladron que carezca de ellos. (*titubeando al abrir la cómoda.*) Seamos francos; lo que pretendo hacer, no es mu y decoroso que digamos... Pero qué importa? Todo es permitido con una mujer que empeña mi ropa. (*abre la cómoda y encuentra un libro.*) (*leyendo.*) Diario de gastos!... Ola! tiene libro!... Vamos; es una ladrona por partida doble... Veamos el empleo de su numerario... (*leyendo.*) Un gancho! Un gancho! He aquí una prueba!... Un gancho, para forzar las cerraduras!... Infeliz jóven! (*leyendo.*) «Dia 7: tomé en la tahona un pan»... Vea usted esto; no lo compró, lo tomó... (*leyendo.*) «Dia 8: judías, ensalada, yemas azucaradas...» «Dia 9; yemas azucaradas...» «Dia 10: yemas azucaradas...» Segun parece ha estado constipada como yo... (*leyendo.*) «Dia 11...» Ay! Dios mio! qué he leido? (*leyendo*) «Dia 11: yemas azucaradas para el vecino del número 6..» Pero el vecino del número 6, soy yo.. y es á ella á quien debo... Es gracioso, venir todos los dias á la puerta de un enfermo, con una media de lana, sin mostrarse, sin decir nada!... Trabajo me cuesta darle las gracias, porque no hay duda, es compasiva... El corazon es bueno, solo la mano es la qué... Tan jóven!... Pobrecilla!... Una idea me ocurre! Si pudiera atraerla al camino de la virtud!... Acaso con dulzura y elocuencia lograria salvarla; y en realidad, estoy obligado á hacerlo... Ya viene; vamos, se trata de hacer una obra de caridad! Orfeo, préstame tu lira!...

ESCENA X.

Cárlos *y* Ana.

Ana Esto es horrible!

Cár. Qué tiene usted?

Ana. Tengo... tengo que contaba librarme de usted vendiendo mis pendientes...

Cár. Y qué?

Ana. Que son de dublé... Me han robado!

Cár. Eso debe parecerla mas duro que á otro cualquiera.

Ana. Piensa usted continuar mucho tiempo con sus chanzas? Le advierto que no estoy para bromas... Usted me fastidia!...

Cár. Es por su bien; porque si supiera usted todo el interés que me inspira!...

Ana. A usted?

Cár. Sí; desde que he sabido...

Ana. El qué?

Cár. Hum! hum! hum! (*tosiendo con intencion.*)

Ana. Espere usted; yo conozco esa tos.

Cár. (*con espresion!*). Sí, era yo, Ana.. y sus yemas azucaradas están grabadas en mi corazon.

Ana. Era usted! Pues bien, puede usted estar satisfecho de haberme fastidiado este invierno con su constipado.

Cár. Comprendo... (*con amargura.*) Usted se diria: Ese animal me impide dormir.

Ana. No señor; yo me dije: ese pobre jóven está enfermo, solo, sin lumbre, y tal vez sin dinero... Pues bien, haré algo por él, y Dios me lo agradecerá.

Cár. Cómo!.. Usted piensa alguna vez en...

Ana. Sin duda.

Cár. Bien! muy bien! Continue usted en tan buen camino... Vamos, un poco de valor!.. Usted, que es tan hermosa... porque no lo habia reparado; pero es usted muy linda!.. mucho!

Ana. No es usted el primero que me lo ha dicho. (*alegremente.*)

Cár. Pues bien, Anita, le ruego á usted que renuncie á un oficio... que tiene tantos peligros...

Ana. Quiere usted que abandone mi oficio?

Cár. Sí señora.

Ana. Y con qué viviré?

Cár. Se dedicará usted á otra cosa.

Ana. Pero si no sé hacer otra cosa!

Cár. Comprendo... es una costumbre bastante arraigada... Por eso no le pido á usted que renuncie á ella de una vez, asi... de pronto...

Ana. Pero...

Cár. El primer dia conténtese usted con una corbata... el segundo con un cuello postizo... y asi sucesivamente; y siguiendo mis consejos, en ocho dias cambiará usted del todo, y solo se quedará la costumbre de no tomar nada.

Ana. (*riendo.*) Amigo mio, es usted muy chusco.

Cár. Que soy chusco?

Ana. Conque usted se empeña en tomarme por...

Cár. (*con viveza.*) No acabe usted! No es suya la culpa, sino del destino.

Ana. Sabe usted que si fuera rica, le tomaria para hacerme reir? (*con seriedad.*) Conque usted no acaba de convencerse de que yo soy tan honrada como usted?

Cár. Entonces, y mi frac?

Ana. Y mi paletó?

Cár. Buena diferencia vá!

Ana. Sí, porque el frac de usted, lo tomé por el de mi tio, que debe traerme el sastre.

Cár. Es posible?

Ana. Y como necesitaba dinero; lo empeñé por unos dias, mientras me remiten una cantidad que debian haberme dejado; pero usted es diferente, porque

no creo haya tomado mi paletó por equivocacion.
CÁR. Tiene usted razon.
ANA. Vaya un viejo caballero!.(*con indignacion.*)
CAR. Pues señor, segun veo, soy yo ahora el ladron. (*alto.*) Diga usted, Anita...
ANA. Qué?
CÁR. Me tiene usted ojeriza por eso?
ANA. Sí señor; porque tengo una cita muy importante, que interesa á mi porvenir, y no puedo salir así!..
CAR. Efectivamente, para ir de visita... Pues señora, estamos iguales... yo tambien tenia una entrevista de que dependia toda mi fortuna. (*se sienta á la derecha.*)
ANA. Somos muy desgraciados! (*llorando y sentándose á la izquierda.*)
CÁR. (Bonito cuerpo tiene!)
ANA. Qué decia usted?
CÁR. Estaba diciendo, que tiene usted una cinturita, asi... tan... tan... tarán tan tan...
ANA. Déjese usted de bromas, estoy muy disgustada!
CÁR. (*se levanta, toma su silla y se sienta junto á ella.*) Yo tambien! Quiere usted que nos consolemos? (*abrazándola.*)
ANA. Bien quisiera. (*apesadumbrada.*)
CÁR. (*abrazándola otra vez.*) Vaya, yo estoy muy triste!
ANA. Y yo?
CÁR. Vamos, tranquilícese usted... (*se levantan.*) Buscaré á usted un paletó ó un pañuelo capucha! Aunque deba... (*De pronto dirige la vista hácia el gabinete de la derecha y dá un grito.*) (Cielos! Doña Sinforosa!) Irá usted á su cita!.. Espéreme usted; ahora vuelvo. (*vase precipitadamente por el foro.*)

ESCENA XI.

ANA *sola.*

Pobre muchacho!.. Es muy galante!.. encargarse de buscar para mí, cuando el mismo tiene tanta necesidad!... Porque al fin, esa cita... será sin duda para obtener algun empleo... Acaso pierda su colocacion!... Si yo pudiera, mientras él me busca un abrigo, encontrarle un frac!.. cuánto me alegraría!
TRIF. (*dentro*) Anita! Anita!
ANA. El boticario! Qué fastidio! (*de pronto.*) Pero ahora que me acuerdo... ya tengo un frac! Y frac de enamorado!..

ESCENA XII.

ANA, DON TRIFON.

TRIF. Está usted sola?
ANA. Sí señor. (Cómo pedírselo?)
TRIF. Se puede entrar?
ANA. Sí señor; entre usted.
TRIF. (*abriendo la puerta del foro y sin pasar del dintel.*) Ay Anita! cuanto...
ANA. (*de pronto.*) Mi tio que sube por la otra escalera!
TRIF. Trae el baston?

(D. Trifon vá á marcharse; Ana le agarra un faldon del frac y cierra la puerta, de manera que el faldon se halle cogido dentro.)

ANA. (*agarrando el faldon.*) (Ya tengo un pedazo! Ahora necesito el resto.)
TRIF. (*dentro.*) Qué hace usted? Cierra usted la puerta?
ANA. Huya usted! Huya usted!
TRIF. (*dentro.*) Pero si estoy enganchado!
ANA. Déjese usted ahí el frac... yo se le enviaré.
TRIF. (*dentro*) Pero...
ANA. Cielos! Ya está aquí!
TRIF. (*dentro.*) Pies mios, para qué os quiero? (*se oye á Trifon bajar corriendo de cuatro en cuatro los escalones. Ana entreabre la puerta, recoge el frac y se rie á carcajadas.*)
ANA. Já! já! já!.. le dejó! (*examinando el frac.*) Y está muy bueno todavía!... Diantre! cómo se visten hoy los boticarios!.. Algo estropeadillo está... pero cepillándolo, no se conoce. (*se va por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

CÁRLOS, *sale por el foro, con un pañuelo capucha.*

Aquí está el abrigo! Gracias á mi desearo!... Doña Sinforosa estaba vistiéndose... De repente me cuelo en su gabinete; al verme entrar en mangas de camisa, esclama; ay Cárlos!.. Yo le digo: Ay! Sinforosa!.. y paf... se desmaya en mis brazos. Sin perder un instante, la siento en el confidente, y tomo su manton de capucha que iba á ponerse... salgo... bajo la escalera, y héme aquí... Y ahora que reflexiono, saben ustedes que para su edad, tiene soberbios detalles la Doña Sinforosa!... Pero silencio, aquí viene mi vecina...
ANA. (El es!) Esperaba á usted. (*con el frac.*)
CÁR. Y yo la buseaba para darle este manton, como prueba de mi agradecimiento. (*presentándoselo.*)
ANA. (*dándoselo.*) Tome usted ese frac, á fin de que pueda acudir donde desea.
CÁR. Es posible! (*examinándole.*)
ANA. Ahora dígame usted cómo se ha compuesto para traerme este pañuelo.
CÁR. Ese pañuelo? (Un embuste, y saldremos del paso.) (*trágicamente.*) Ay! Anita, he vendido...
ANA. El qué?
CÁR. Los diamantes de mi familia, que aun se conservaban durante veinte generaciones!.. He tenido que darlos por noventa reales! Los diamantes han bajado mucho en estos tiempos!
ANA. Generoso amigo!
CÁR. Pero... y usted... dónde ha encontrado ese frac?
ANA. Yo? (No puedo decirle que he desnudado á un boticario.) (*trágicamente.*) He llegado hasta el punto de vender...
CÁR. El qué?
ANA. La espada de mi anciano padre!..
CÁR. Usted ha vendido!.. Ay! Ana!
ANA. Era preciso, supuesto que de ese frac depende todo su porvenir.
CÁR. Sí, tenia una cita á las dos.
ANA. Como yo!
CÁR. Se trataba de un casamiento...
ANA. Tambien yo!
CÁR. Usted se casa?.. Es posible que despues de... Ah! jamás hubiese creido eso de usted!
ANA. Pues me parece que usted tambien...
CÁR. Sí, esta mañana... no digo que no; pero desde que la he visto á usted... Además, cuando pienso en sus cualidades... en sus yemas azucaradas.. me dan tentaciones de mandar á paseo mi futura!

Ana. (Pobre jóven!) Diga usted, y si yo hiciese otro tanto con mi futuro?
Cár. Seria una idea graciosa... pero no para él. Dónde vive ese prójimo?
Ana. Calle de Tente Tieso!
Cár. Donde mi novia.
Ana. Número uno.
Cár. Tambien como mi novia.
Ana. En casa de D. Lino.
Cár. Justo! Pero tate! (*mirando á Ana de arriba á abajo.*) Seria usted, por casualidad, la jóven moscovita de quien tanto me ha hablado?
Ana. Y usted el príncipe polaco que tanto me ha ponderado?
Cár. Sesenta mil rublos... y diez y ocho mil vasallos...
Ana. Un castillo, y veinte mil cabezas de carnero, con un lago de veinte leguas...
Cár. Y todo, mediante ocho duros?
Ana. Precio de la primera entrevista. (*ambos rien á carcajada.*)
Cár. Pues bien, ya ha tenido lugar.
Ana. Y nos ahorramos ocho duros cada uno.
Cár. Pues, Anita, esto no puede continuar así; cuando se gana tanto dinero, con tan poco trabajo, es llegado el momento de tomar estado; admite usted mi mano?
Ana. Já! já! já! Bonita salida!
Cár. (*serio.*) No se ria usted; de veras se la ofrezco.
Ana. (*seria.*) Y... vá eso con formalidad?
Cár. (*con solemnidad cómica.*) Pongo por testigos á esos señores. (*señalando el público.*)
Ana. Sabe usted que seria un desenlace gracioso! Además, hay tantos que se casan porque son ricos!...
Cár. Que no seria estraño que nosotros nos casásemos porque somos pobres.
Ana. Y ustedes, por invitados
cuéntense desde mañana,
si es que quieren asistir
á la union de Cárlos y Ana.

FIN.

PINTO: 1865.—Imp. de *G. Alhambra*, calle de las Monjas, núm. 8.